

ESTE DIARIO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA A VAPOR
DE SU NOMBRE
215 Agraciada 215

A. BAGDALENO
Director

EL COSMOS

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA

LIBERTAD

ALMANAQUE
Sabado 15. Santa Gertrudis y Leopoldo.

EL COSMOS

MONTEVIDEO NOVIEMBRE 15 de 1890

UNA IMPRUDENCIA

Los últimos periódicos llegados por el Aconcagua nos tráen alarmantes noticias de Europa, que inducen a creer que aquel volcán latente no tardará en reventar, envolviendo en las lavas de su erupción a todos los pueblos del viejo continente, tronco genético de las razas civilizadas. El conjunto heterogéneo de intereses diversos y opuestos; sociales, políticos y religiosos, ha creado una situación insostenible que amenaza la paz de Europa y hasta la del mundo.

Así lo han entendido los sabios Gobiernos y los eminentes políticos de las naciones europeas; y unos y otros se esfuerzan en buscar una solución pacífica a los intrincados problemas que están pendientes de resolución y que se complican cada vez más. El espíritu público es allí la expresión del más alto sentido práctico, y es por eso que las transiciones suaves y las formas evolutivas, son los métodos que emplean para resolver todas las cuestiones sociales en la más vasta acepción de esta palabra, evitando y huyendo siempre los cambios bruscos que traerían inevitablemente una guerra continental desastrosa para todos y de resultados funestos para la civilización.

La derrota completa del boulangerismo en Francia, que, sonaba con una revancha imposible por los medios bélicos; la anulación de Bismarck en Alemania, que pretendía encerrar a la Europa en la esfera rotunda de sus rancias ideas conservadoras; la desintegración del imperio otomano a quien pudieran decirle una vez por todas: —váyase Vd. a su casa que aquí está por demás— y no se hace para evitar grandes conflictos; prulan eloquentemente que, aquellas viejas naciones a pesar de sus rivalidades complejas, no querían disturbios; odian la guerra y aman la paz por la misma razón que odian la barbarie y aman el progreso. Y si bien es cierto que todas se aperciben y preparan para la *última ratio*, lo hacen en previsión de las imprudencias que pudieran cometer los tronos y los altares que, siempre miraron a la humanidad como instrumento mecánico de sus ambiciones, de la misma manera que el hombre libre está siempre en guardia contra el tirano que pretende esclavizarlo.

Esa noble aspiración de las almas grandes, que tantos adeptos cuenta en América a quien cabe la gloria de haber dado el más sublime ejemplo de la realización de las grandes ideas por medios pacíficos, derrocando un imperio esclavocrata y sustituyéndolo con una república esencialmente democrática, ha venido a encontrar una resistencia desesperada, precisa-

mente donde hallar detiera sus mejores prosélitos: en el Vaticano, si fuera verdad lo que sus moradores predicaban, pero que no sienten ni ejecutan.

León XIII. no contento con los disturbios que lleva a todo el orbe civilizado mediante la acción de sus tropas de seda; cansado de promover conflictos internacionales que el buen tacto y criterio de los pueblos han evitado; viendo la absoluta ineficacia y contraproducente resultado de sus congresos católicos donde los hombres pensadores acaban por negarle la falsa autoridad y pretensiones que se arrogan; desesperado de poder restaurar el viejo edificio de sus antecesores; y en una palabra no pudiendo ser Papa-Rey, acude a los extremos recursos de su escuela, y con intrigas criminales y una perversidad de alma indigna de su jerarquía y posición lanza un insulto al Gobierno italiano y llama a la rebelión a sus sectarios para que restáren su poder temporal, destruyendo la gran obra de unidad que tanto sangre y lágrimas costó a los nobles hijos de la hermosa Italia. Y cómo si esto fuera poco, llama también a sus siervos de todos los países para que le ayuden en la consecución de sus ambiciones sin que le importe nada la confrontación social que está provocado.

Cansado ya de considerarse fingidamente prisionero; viendo a su alrededor a una nueva generación libre que hace veinte años lo desconoce y lo relega a la tolerancia del olvido; y más lejos en Europa y en todo el mundo la indiferencia con que se le mira; juega el todo por el todo y pretende incendiar a Europa con una desastrosa guerra soñando en su delirio, la restauración de lo imposible.

Visionario: Desde que la libertad tensó su manto y cobró en sus pliegues a todas las naciones, las diferencias religiosas desaparecieron, y con ellas, las inmobles ambiciones de los escribas y fariseos que pretendían esclavizarlas bajo el yugo de las castas sacerdotales.

La conciencia, el pensamiento, son libres y los hombres son hermanos aunque piensen de distinto modo: la humanidad busca su perfeccionamiento no en la teología ni en la teocracia, sino en la filosofía, síntesis de la ciencia y de la democracia universal.

La religión de la humanidad no puede ser otra que el santo amor al bien, y para amar no se necesitan tercios. Dúblamo mucho de que León XIII. pueda conseguir el negro fin que se propone pero si aprovechando circunstancias accidentales que favorezcan sus planes, rompe el cráter del volcán que Europa se encuentra en intentar apagado, y la erupción viene, él y sus sectarios serán los primeros que sepultarán sus lavas, desapareciendo para siempre del teatro del mundo que no los necesita.

Las libertades conquistadas no ve perderán jamás: sobre la humanidad vela la Providencia que lleva al triunfo de sus ideales en alas del progreso.

Y de la que una parte nos alumbró a nosotros por la noche. Continuaremos el experimento: abramos de par en par la ventana, inundando de sol y de luz el cuarto, y observaremos que el objeto que ponemos en el sol le vemos más claro, pero no parece brillar. Pues lo mismo sucede con la luna por el día la vemos, pero blanca, y sin ese brillo que sólo adquiere según va oscureciendo. Por efecto de esa misma reflexión de la luz, es por lo que muchas veces las nubes parecen luminosas.

La luna es cuarenta y nueve veces más pequeña que la tierra, y gira alrededor de nosotros alrededor del sol; pero tiene una particularidad muy notable, y es que, en lugar de dar muchas vueltas sobre sí misma mientras da una vuelta alrededor de nosotros se coloca entre el sol y la tierra, o, mejor dicho, cuando tanto la luna como el sol los tenemos del mismo lado, la luna nos presenta la parte oscura y no la podemos ver, diciendo que no hay luna. Cuando, por el contrario, el sol, está de un lado, la luna de otro y nosotros en medio, vemos toda la parte iluminada y, a veces que hay luna llena. Esta es una de las cosas de que si quisiera pude convencerse, sin necesidad de

CORRESPONDENCIAS

Canelones, Nov. 12 de 1890.

Señor Director:

En materia de lo que deben los Católicos tal sumisión a la iglesia, que no tienen la libertad de examen. — No pueden ser independientes porque están sometidos a las prescripciones absolutas del dogma — Para los Católicos allí donde su iglesia no domine, no hay más que degradación y envilecimiento.

Vamos a cuentas

El hombre es o no hijo de sus obras? Si lo es, forzosamente tiene que ser responsable de sus actos — Contrayendo esta responsabilidad, no comprendemos cómo, si cometió un acto indigno, basta el beso a objetos que la iglesia Católica reputa sagrados para rehabilitarlo — Si esto fuera bastante, si esa virtud poderosa tuviera ese beso, confesamos que el género humano sería una pura indignidad.

Algo semejante pasa con la confesión auricular.

Débiles mujeres cometan actos que su propia conciencia reclama. Meditan sobre ello y se avergüenzan. La exaltación de sus facultades las hace ver lo que no existe, el infierno con todos los horrores que el fanatismo señala, la irritación divina como si ese *Dios* que se les enseñó a amar fuera un Calígula o un Neron. En ese estadio de lucha entre el acto cometido y la falta al deber que es el acto mismo, apestan a la confesión como remedio salvador. El sacerdote, el hombre pecador examina esa conciencia y después de imponerse dós las miserias de esa timorata pecadora; de lo que ocurre en la intimidad de su hogar termina perdonando sus culpas. ¿Qué resulta de esto? Lo que resultar pudiera para la sociedad de la declaración de un Juez que exonerara a un criminal de toda culpa y pena. Pone pues, los medios ese sacerdote para que esa mujer vuelva a cometer el mismo acto, intimamente persuadida de ser perdonada y libre de toda mancha o culpa que efecte su honor ó la de sus hijos.

La confesión tiene un solo fin: Conocer lo que ocurre y pasa en el fuero interno de la parte más débil de la humanidad. De ningún modo es ella saludable a la sociedad; por el contrario, es perjudicial porque aliena al que cometió el acto reprobado, habilitándolo aunque no sea más que moralmente para repetirlo, en la seguridad de que será perdonado otra vez por Dios!

La confesión que conspira contra toda legislación positiva, es un manantial de donde nace un torrente de males sociales, males que no solo corrompen las buenas costumbres, sino que también llegan a disolver el vínculo de la familia.

A este resultado ineludible y único se llega por medio de la confesión.

Es o no es immoral, es o no atentatorio a los derechos inalienables del hombre que lo que ignora de su propia casa, lo sepa el cura y hasta quizá disponga desde el Confesionario lo que en ella se ha de hacer....

No atacamos religión alguna por más positiva que ella sea, censuramos vicios monstruosos que afectan fundamentalmente a la sociedad y que es tiempo ya se rechacen como rechazar se pudiera cualquier mal social.

La confesión es obra de Jesucristo?

Es evidente que no; luego ella es una de tantas resoluciones de un concilio compuesto por hombres con todas las falacias inherentes a su propia naturaleza, y por lo mismo aunque más no fuera, no estamos obligados a creer ciega ó ciegamente, sin examen, todo cuanto nos diga la iglesia.

y que una persona gira sobre nuestro alrededor, conservando siempre la cara hacia nosotros y la espalda contra la pared, que es justamente lo que hace la luna con la tierra, de suerte que nadie ha visto ni verá jamás la que hay del otro lado de nuestra vecina.

La luna tiene un movimiento más que tenemos nosotros, porque además de girar sobre sí misma y alrededor de la tierra, como la llevamos siempre en nuestra compañía, tiene que dar la misma vuelta que cada uno damos nosotros al sol.

El espíritu iluminado que vamos a aumentar ó disminuir en la luna, diciendo que crece y mengua, proviene de que, cuando en su movimiento alrededor de nosotros se coloca entre el sol y la tierra, ó, mejor dicho, cuando tanto la luna como el sol los tenemos del mismo lado, la luna nos presenta la parte oscura y no la podemos ver, diciendo que no hay luna.

GUARDIA

No somos musulmanes que creen en la fatalidad de los hechos, ni tampoco católicos fervientes, idólatras de las nebulosas misteriosas de su religión; y por tanto, creyentes en que la cólera divina arma el brazo del Justo para castigo de la humanidad inocente y del demócrata social — Que los hechos que se producen no obedecen a distintas causas, sino pura y simplemente a la escuela liberal cuyas ideas ortodoxas cunden en perjuicio de la moral Católica.

Y como son las leyes escritas, como los partidos, son, en resumen,

música celestial; mejor dicho, na-

da entre dos platos.

Por eso las leyes escritas, como los partidos, son, en resumen,

música celestial; mejor dicho, na-

da entre dos platos.

Estamos tan identificados con

el absurdo, que ha llegado éste

hasta formar parte integrante de

nuestro modo de ser y constituir

nuestro temperamento.

Acostumbrados a cambiar de

formas de gobierno cada dos meses

como quien cambia de posición,

de la moral del Evangelio por otra,

sino tan pura, más clásica y aco-

modaticia, nada nos sorprende,

por monstruoso y absurdo que sea.

De aquí que, a pesar de nuestra

decantada caballería, que deba

conquistarnos el dictado de

serios, pasemos plaza de informa-

les a los ojos de todo el mundo.

Por eso un distinguido escritor

llama a España el *pais de los vi-*

versos.

Yo, rectificando su opinión, me-

jor le llamaría el *pais de los ab-*

surdos.

Las sociedades de crédito de

verdadera solidez no necesitan

reclamos.

¡Prodiga la gaceta pomposa

elogios a determinado escritor!

Dudad de su talento; al verdadero

merito no se prodigan *bombos*, lo

bastan sus obras.

Como el absurdo es el que im-

pera en esta bendita tierra de gar-

banzos, lo anormal constituye una

permanente maner de ser.

Y como no!

Políticamente vivimos siempre

en estado anormal.

Basta que un gobierno crea haber

asegurado la existencia, para que

penitentemente surja una crisis que

ponga ésta en peligro ó al trast

ore con ella.

Otro tanto sucede literariamente.

La obra dramática que, por la

reconoció la reputación de su autor,

parece que tiene asegurado de an-

te mano un éxito ruidoso, hace

(hablando en términos de teatro)

completo fiasco.

En cambio, se aplaude hasta

rabiar el aproposito cómico bailaole

de un bohemio de última fila.

Moralmente somos lo mismo.

En política, la inconsecuencia es

una virtud que no trae en ser

recompensada; todos los grandes

translúgulas de los partidos ocupan

al ingresar en los de sus adversa-

rios, los primeros puestos.

En administración sucede otro

Mientras el funcionario público,

que se concreta al ejercicio de su

mental para que desde ese instante fuese letra muerta.

Los españoles somos tan listos,

mientras la mitad nos ocupamos

en redactar y proponer leyes que

hagan la felicidad de la nación, la

otra

